

## **Entre la escritura del futuro y la imagen del presente: el ataque y la defensa a Jorge III en la literatura y el grabado británico**

Martin González<sup>1</sup>

ISP Joaquín V. González – U.B.A.  
gonzalezmartinp@gmail.com

Federico Pablo Angelomé<sup>2</sup>

ISP Joaquín V. González – U.B.A. – Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”  
[fedeicoangelome@gmail.com](mailto:fedeicoangelome@gmail.com)

### **Resumen**

En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre una serie de producciones literarias y visuales inglesas de la década de 1760 que muestran distintos aspectos ruinosos y decadentes de la sociedad británica. Para ello vamos a centrarnos en dos utopías editadas en 1769 (las anónimas *Private Letters from an American in England to his Friends in America* y *Remarks... by Two North American Travelers in the Year One Thousand Nine Hundred and Forty-Four*) y la serie de grabados de William Hogarth (*The Times I* y *The Times II*). Así, queremos resaltar la centralidad que la llegada al trono de George III tuvo para la opinión pública británica, que a partir de las expectativas y desilusiones despertó críticas y defensas sobre su presente y su futuro, pero siempre recurriendo a la decadencia como denominador común.

### **Introducción**

La muerte de George II, a fines de octubre de 1760, aconteció en un pésimo momento político. El fin de la Guerra de los Siete Años (1756-1763), acaso el conflicto bélico más grande al que se había enfrentado Gran Bretaña hasta el momento, se avizoraba lejano y complejo. Con múltiples campos de batalla alrededor del mundo, las fuerzas británicas se veían ampliamente superadas por la alianza de Rusia, Francia y Austria en las escaramuzas continentales, pero con mejor suerte en los conflictos de ultramar, en gran medida gracias a la aplastante victoria naval de la bahía de Quiberon, que le aseguraron a las fuerzas del almirante Hawke el control de los mares<sup>3</sup>. Los sucesos de la

---

<sup>1</sup> Martín González es Profesor de Historia (FFyL, UBA), Magíster en Historia (UJI, España). Realizando su doctorado en la FFyL/UBA, con un proyecto centrado en la literatura utópica y los lenguajes políticos del siglo XVIII británico. Se desempeña como docente en las carreras de Historia de la FFyL/UBA y en el I.S.P. "Joaquín V. González". Ha publicado diversos artículos y capítulos de libro, y participado en jornadas académicas nacionales e internacionales.

<sup>2</sup> Federico Pablo Angelomé es Profesor en Historia (FFyL, UBA), Doctorando en historia por esa misma institución. Realiza investigaciones en historia cultural sobre grabado popular en la modernidad tardía centrándose en la figura de William Hogarth y el proceso ilustrado británico. Ha investigado temas relacionados con la representación histórica del superhéroe en el cine y la historieta. Se desempeña como profesor de nivel medio y como profesor interino en el I.S.P. Joaquín V. González en la materia Historia Moderna desde 2017. Trabaja actualmente en la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno" de la República Argentina en el área de producción y como Secretario editorial de la Publicación académica "Bibliographica Americana: Revista interdisciplinaria de estudios coloniales" desde 2017.

<sup>3</sup> Sobre la importancia global de la Guerra de los Siete años, sugiero: Marston, Daniel: *The Seven Years' War*, Chicago, Fitzroy Dearborn, 2001 y Schumann, Matt: *The Seven Years War: A Transatlantic History*, Londres, Routledge, 2008. Sobre las consecuencias específicas que tuvo en Gran Bretaña, tanto en la política doméstica como en las estructuras imperiales, véanse: Middleton, Richard: *The Bells of Victory: The Pitt-Newcastle Ministry and Conduct of the Seven Years' War 1757-1762*, Cambridge,

guerra ocupaban gran parte de los pasquines y periódicos, que no sólo se centraban en el devenir de las acciones armadas sino en el impacto que estas tuvieron en la imagen de William Pitt *el Viejo*. Líder informal del gabinete ministerial, su imagen pública irá cambiando con el devenir de la guerra, siendo identificado tanto como el principal artífice de los éxitos militares como del descontrolado e incomparable crecimiento de la deuda pública (que para 1763 ya alcanzaba los 130 millones de libras) (Thomas, 2012, pág. 38).

Por otro lado, la creciente desconfianza de la opinión pública hacia el sistema político británico comenzaba a afectar cada vez más a una monarquía que, si bien seguía siendo poderosa, estaba lejos de su esplendor de antaño. Ninguno de los monarcas de la dinastía Hanover había tenido aceptación popular: tanto George I como su sucesor eran vistos como “políticos activos (...) reyes *Whig*, figuras partisanas y no agentes de la unidad nacional” (Colley, 2005, pág. 203). Existían así “dos estructuras políticas en Gran Bretaña: una era la restringida sociedad de conexiones aristocráticas, basada en su mayor parte en intereses electorales en distritos municipales pequeños; la otra era la clase media de ciudades y capitales en crecimiento que era responsable de llamamientos políticos” (Speck, 1996, pág. 23). Era precisamente esta última estructura, con cada vez mayor poderío, la que veía en la institución de la monarquía un engranaje más de un sistema político corrupto.

Pero rápidamente George III se separó de la imagen de sus antepasados. Según relata Lewis Namier, la misma tarde en la que había fallecido su abuelo se produjo una reunión entre George III, que debía ser proclamado rey, y los principales miembros del Privy Council (Bute, Pitt, Holderness y Newcastle). El objetivo de ese encuentro era publicar una declaración breve que proclamase al nuevo monarca. La primera versión del documento, elaborada por lord Bute, además de expresar dolor y congoja por la muerte del viejo rey, incorporaba –a pedido de George III– una referencia a “la sangrienta y costosa guerra presente”. Pitt intervino para que esa frase se cambie por “una guerra costosa pero justa y necesaria” (Namier, 1930, pág. 102). Este episodio trivial es sintomático de la política que llevaría adelante el nuevo monarca, el primero de la dinastía Hanover nacido y criado en Inglaterra, con un claro objetivo de “identificar la monarquía con el éxito y el visible esplendor de la nación” (Colley, 1984, pág. 102). Gran parte de la opinión pública vio en la coronación del joven rey el auspicioso inicio de un período de grandeza inigualable en la historia británica: la llegada de un “rey patriota”, noción popularizada por Henry St. John, Vizconde de Bolingbroke, una de las figuras fundamentales de la oposición tory a los dos primeros monarcas Hanover. En una serie de escritos políticos que circularon clandestinamente durante la década de 1740 entre los círculos ilustrados londinenses<sup>4</sup>, Bolingbroke

---

Cambridge University Press, 2002, y Danley, Mark y Patrick Speelman (eds.): *The Seven Years' War: global views*, Boston, Brill, 2012.

<sup>4</sup> Nos referimos, fundamentalmente, a *Dissertation upon Parties* (1733-34), *On the Spirit of Patriotism* (1736) y a *The Idea of a Patriot King* (1738). Este último texto, acaso el más célebre aporte de Bolingbroke para la historia de pensamiento político, tiene una historia bastante particular. El manuscrito fue redactado a fines de 1738 para que sea leído solamente por el círculo de amigos de Alexander Pope, vinculado con la oposición al régimen de Walpole. De hecho, Bolingbroke retornó a Francia en la primavera de 1739, dejando la orden expresa de que no se produzcan más de diez copias de su nuevo ensayo. Pero por algún motivo que los especialistas desconocen, Pope imprimió cerca de 500 copias, y aunque Bolingbroke quiso sacarlas de circulación, se terminaron difundiendo y aparecieron en la prensa en enero de 1749. Para una historia detallada del impacto de los textos políticos de Bolingbroke en la escena política y cultural inglesa de las décadas de 1740 y 1750, sugiero: Armitage, David: *Bolingbroke: Political writings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, Cottret, Bernard: *Bolingbroke's*

criticaba fuertemente al sistema político británico encabezado por Walpole, sumido en la corrupción y en disputas estériles que llevaban a Gran Bretaña a la decadencia y el estancamiento. A medio camino entre la utopía y el género renacentista del espejo de príncipes, el rey patriota imaginado por Bolingbroke mostraría tres rostros, los de “enemigo de la corrupción, el padre su país, y el líder de un pueblo educado y comercial” (Armitage, 1997, pág. 406). Se convertiría en un héroe que lucharía tanto en las islas británicas para defender la constitución en contra de las estratagemas ministeriales, como en el exterior, promoviendo el comercio. Llegaría así la tan necesaria prosperidad económica junto con una reforma moral de la política fundada en el patriotismo y en “el gobernar como el padre común de su pueblo”, “trayendo a casa la riqueza gracias a la industria” (Armitage, 1997, págs. 257-294).

Este prisma patriótico duró muy poco. Tras las esperanzas iniciales de renovación, los ingleses se encontraron con un monarca que, lejos de situarse por sobre los intereses facciosos, se sumergió de lleno en el juego político parlamentario. Además, y contrariamente a la tradición de los monarcas Hanover que reservaban los cargos más importantes para los sectores que, con cierto resquemor, podríamos denominar como “*Old Whigs*”, George III se vinculó rápidamente con la otrora oposición Tory, “rompiendo con las convenciones de 46 años de supremacía Hanover” (Colley, 2005, pág. 110). Si bien, y siguiendo el ya clásico argumento de Linda Colley en su libro *Britons*, tras sus cincuenta años de reinado la monarquía Británica revivió con una renovada imagen de realeza nacional y un símbolo del patriotismo británico, lo cierto es que entre la coronación de George III y la guerra de independencia norteamericana, la imagen de la realeza fue negativa, particularmente entre fines de la década de 1760 y los primeros años de la década de 1770. Esta coyuntura tan particular, que en menos de una década hizo oscilar la opinión pública británica entre la esperanza y la desilusión sobre el carácter del nuevo monarca, tendrá una profunda influencia en la literatura política y el grabado del período, particularmente en una serie de utopías literarias que situaron su trama en el lejano siglo XX<sup>5</sup> y una serie de grabados de William Hogarth.

---

*Political Writings. The Conservative Enlightenment*, Londres, Macmillan Press, 1997, y Smallwood, Frank: "Bolingbroke vs. Alexander Pope: The Publication of the Patriot King", *Papers of the Bibliographical Society of America*, n.º 65, 1971, 225-41.

<sup>5</sup> Si bien en este artículo sólo nos centraremos en las utopías que transcurren en el futuro, vale la pena señalar que también otros textos utópicos reflejaron esta preocupación. Tal es el caso, por ejemplo, de James Burgh. En *An Account of the Cesares* (1764), una ciudad utópica situada en la región patagónica argentina, el autor planteaba un diálogo entre sus habitantes sobre cuál sería la mejor forma de gobierno. La primera opción era la monarquía, que «es la mejor forma de gobierno siempre y cuando los reyes posean las dos habilidades propias de su rango, la benevolencia de su corazón, y hacer de la búsqueda del bien de sus súbditos la única y última misión de su administración». Sin embargo, en su relato los ciudadanos de Cesares optaban por una república, ya que había pocos monarcas dignos de confianza: "¿Pero cuán pocos de estos encontraremos? ¿Si buscásemos en las historias de todas las naciones, cuán raramente aparecerán? Busca en tu mente los caracteres de la mayoría de los reyes, y encontrarás que la codicia, o el amor por la pompa y la grandeza, o el lujo y la desatada indulgencia por el placer sensual, sino la lujuria de poder y dominio, han sido los principios predominantes. El resultado de esto ha sido que los monarcas arbitrarios han demostrado ser frecuentemente las plagas del mundo" (Burgh, James: "An Account of the First Settlement, Laws, Form of Government, and Police, of the Cessares, a People in South America: In Nine Letters, From Mr. Vander Neck, one of the Senators of that Nation, to his Friend in Holland. With Notes by the Editor", en Gregory Claeys (ed): *Utopias of the British Enlightenment*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, 88,90). Dos años antes, Burgh había enviado al joven George III un texto, *Remarks Historical and Political*, en el que le aconsejaba al monarca que actuase en base a los consejos de Bolingbroke, convirtiéndose casi en un padre de familia, "que pueda ver con sus propios ojos, en lugar que con los de otros, sosteniendo el gobierno en sus propias manos (...) y que se

## Literatura

La historia del futuro utópico británico durante la década de 1760 sería la historia de un desencanto que puede relatarse en dos episodios. El primero es el de *The Reign of George VI, 1900-1925. A forecast written in the year 1763*. El texto se divide en un breve prefacio del autor, una introducción y diez capítulos escritos por el historiador del futuro, que van desde la entronización en 1900 hasta la conquista final de Francia y la sumisión de Rusia en 1925. A diferencia de otras obras, el anónimo autor de la historia del reinado de George VI no cuenta cómo llegó el relato a sus manos, pero sí apela a un doble encuadre para legitimar su narración. El primer elemento es la filiación de su propuesta con las aventuras del capitán Lemuel Gulliver escritas por “el gran Doctor Swift”, lo que le permite destacar su capacidad para “exponer completamente los principios de facción” que tanto daño han causado a la vida de los ingleses, de modo que se convierten “una de las piezas más magistrales de su tipo en cualquier idioma” (Anónimo, 1899). En segundo lugar, una expresa intención de posicionarse políticamente frente a la firma del Tratado de París, que culminó con los enfrentamientos bélicos y dejó, en parte de la opinión pública inglesa, un saldo amargo por su moderación<sup>6</sup>. La historia de las primeras décadas del siglo XX buscará entonces posicionarse críticamente ante su coyuntura inmediata, apelando a la reflexión swifteana sobre el problema de las facciones y el interés individual en política, pero proponiendo el virtuosismo monárquico como la única forma de superar las vicisitudes de ese presente.

La intención explícita de nuestro anónimo historiador del futuro es construir la imagen de un rey virtuoso que haga las veces de espejo para un joven monarca que, para 1763, contaba con una gran legitimidad producto de las recientes victorias militares y la expansión del imperio de ultramar. En la introducción del texto, el historiador repasa brevemente la historia inglesa entre el siglo XVII y el XIX, y establece los elementos centrales de su argumento: “el período de nuestra historia bendecido con el nombre de George III es más espléndido; da forma a una era notable en los *annales* de Europa; no por la gran cantidad de genios que adornaban su corte, sino por la multitud de virtudes que constituían el carácter del soberano de un pueblo feliz” (Anónimo, 1899, págs. 2-3). Por un lado, entonces, se perfila una corte corrupta de políticos profesionales y embaucadores entrenados en el arte de la mentira; por el otro, un rey que pudo sobreponerse a estas influencias y engendró un gobierno virtuoso al vincularse directamente con su pueblo, sin mediaciones. La pesada herencia que habrían recibido tanto George III como su descendiente George VI, sería para nuestro historiador la bancarrota nacional producto del incremento de la deuda pública, que era además uno de los grandes problemas generados por el victorioso expansionismo militar británico. Pero el futuro adquiere características particulares en la forma de solucionar estos problemas. A diferencia de los gobiernos perfectos que se construyen en la mayor parte de las utopías y que dependen, fundamentalmente, de un entramado de leyes que rigen la vida social y política de la comunidad, *The Reign of George VI* se centra en el

---

ponga a la cabeza de su pueblo para manejarlo, y suprima los partidos” (Hay, Carla: “The Making of a Radical: The Case of James Burgh”, *Journal of British Studies*, n.º 18, 1979, 100). Como puede verse, este viraje en la confianza con el rol del monarca también puede rastrearse en otros documentos.

<sup>6</sup> “El autor, al hacer que su Héroe conquiste toda Francia, y al establecer su posesión de aquel reino, parece marcar que nuestro reciente tratado de paz no era en su totalidad tan ventajoso como los escritores ministeriales quieren que pensemos; y que la moderación que mostramos en esa ocasión estaba más bien equivocada” (Anónimo, 1899, pág. XXXI)

accionar del príncipe virtuoso y su capacidad para sobreponerse a una estructura política degenerada. El nuevo monarca es “decidido, sabio y magnánimo en casa; vigilante, intrépido y afortunado en el extranjero; triunfante ante las facciones domésticas, y victorioso sobre enemigos foráneos; un promotor de las ciencias, un fomentador de la religión y la virtud, y, en pocas palabras, lo pintan como un muy buen rey, y verdaderamente un buen hombre” (Anónimo, 1899, pág. XXIX). El protagonista deberá lidiar así con rivales tanto en política exterior como interior. Apenas llegado al trono, debe enfrentar una avanzada rusa contra la flota británica, y el joven rey hace su entrada triunfal poniéndose al frente de su armada, “era imposible ser guiado por un piloto mejor; y si Gran Bretaña no hubiese poseído un soberano tan intrépido y prudente, habría visto sus últimos días” (Anónimo, 1899, pág. 14). Luego se enfrenta a las fuerzas de Prusia, Francia y Rusia unidas, y finalmente también contra España. El resultado será una difícil pero absoluta victoria gracias a su valor militar<sup>7</sup>, y el relato culmina con la cesión por parte de España de las Indias Orientales y Occidentales junto con una indemnización, y con la coronación de George VI como rey de Francia el 16 de noviembre de 1920. Pero además el soberano tiene enemigos dentro del propio Parlamento, que se rehúsa en diferentes partes de la trama a aprobar los presupuestos necesarios para llevar adelante las contiendas militares. Esas resistencias concluyen con la irrupción del rey en el Parlamento, donde remueve a un orador de su asiento, toma la palabra, y da un memorable discurso en el que acusa a los representantes electos de no representar los intereses nacionales<sup>8</sup>.

Pocas virtudes quedan fuera de su descripción: la historia de George VI es el relato heroico de un individuo con la capacidad de transformar la sociedad y renovarla, un reflejo de las esperanzas generadas con la coronación del joven monarca Hanover. Se construye así un paralelismo, bastante simple por cierto, entre los contextos en que ambos reyes llegaron al trono: los problemas sociales, económicos y políticos del primer cuarto del siglo XX son los mismos que los de 1763. Pero la clave está en el virtuosismo del monarca para sobreponerse a las voces maliciosas de su corte y en su capacidad para llevar adelante una victoriosa empresa de expansión militar por todo el continente europeo, a la vez que distribuía el bienestar de las conquistas entre sus súbditos, promoviendo las ciencias y las artes, la libertad de imprenta, las mejoras para las clases más bajas, el equilibrio del erario público, entre otras cuestiones de marcada actualidad para mediados de la década de 1760. Incluso llega a construir una nueva ciudad llamada Stanley, “evidentemente destinada a convertirse en la metrópolis de ya no sólo tres, sino cuatro reinos” (Anónimo, 1899, pág. 92), en la que funda nuevas academias, iglesias, casas, hospicios y centros de estudio. Esta concreción material de la perenne búsqueda de la utópica ciudad ideal termina por desplazar a Londres a un mero centro comercial, que abastecerá de alimentos y bienes a la nueva capital, lo que refleja el poder de una monarquía triunfante y cosmopolita<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> "Poseía la reputación de ser no sólo el más grandioso General de su tiempo, sino también de ser uno de los más celebrados que alguna vez haya existido" (Anónimo, 1899, pág. 62).

<sup>8</sup> "Un Parlamento británico hubiese actuado bajo principios británicos; pero, para vuestra gran deshonra, veo que me he equivocado. Un poderoso enemigo ha pisado nuestra tierra y está marchando: ese tiempo, que ustedes están perdiendo en disputas sin sentido, es demasiado precioso para mí como para seguir ese ejemplo tan pernicioso: me voy a poner al frente de mis tropas, y actuaré por el honor y el bien de mi país; pero dejen que esos traidores, que se atreven a pergeñar maquinaciones en contra de la paz pública, sientan pavor ante la indignación de un lastimado y enojado Soberano" (Anónimo, 1899, pág. 17).

<sup>9</sup> El anónimo autor de este texto, incluso, arriesga una interesante aunque errónea profecía sobre el futuro de las colonias norteamericanas, que "nunca hicieron ni el más mínimo intento de sacudirse de la

El segundo episodio en esta recapitulación sobre la aparición del futuro como escenario en la literatura utópica inglesa durante la década de 1760 consta de dos textos, ambos publicados en 1769, uno en Londres y otro en Newcastle. El contraste con el porvenir delineado en *The Reign of George VI* es muy marcado. Si la principal enseñanza política que podía extraerse del texto publicado en 1763 era que la única forma de superar las contradicciones políticas y económicas que asolaban a Gran Bretaña era mediante el accionar virtuoso de un monarca que pudiese situarse sobre las estériles discusiones políticas de un Parlamento corrupto, tan sólo seis años después, la perspectiva de que eso suceda era nula. Si bien “las distopías (utopías negativas o antiutopías) no empiezan a constituir un decidido subgénero hasta finales del siglo XIX” (Claeys, 2011, pág. 171), hay en estos textos un profundo descontento, un claro afán de sátira y crítica de reminiscencias swifteanas que muestra un futuro decadente en constante comparación con un pasado de esplendor y desarrollo. En efecto, creo que si bien no puede clasificarse a estos textos como distopías<sup>10</sup>, sí puede observarse en sus pronósticos futuros un halo decadente de tintes distópicos, que se refuerza aún más a partir de similitudes en la trama y el desarrollo de ambos relatos.

El primer texto que analizaremos es *Remarks... by Two North American Travellers in the Year One Thousand Nine Hundred and Forty-Four*, que se publicó en el primer número de *The Literary Register, or Weekly Miscellany, being a Repository of the Most Interesting Essays; with Extracts, and a Collated Review of Publications*. La utopía es verdaderamente breve, apenas un puñado de párrafos publicados bajo el pseudónimo *Rationalis*, probablemente en referencia a los funcionarios que tenían jurisdicción sobre las arcas imperiales durante la antigüedad romana. El *Literary Register* se editó semanalmente en Newcastle entre 1769 y 1773. Era parte de las publicaciones de Isaac Thompson (1708-1776), un experimentado imprentero cuáquero que, junto con William Cuthbert, editaba desde 1739 el *Newcastle Journal*, un periódico que, con sus poco más de dos mil copias y su rango de distribución de seiscientas millas, ostentaba una envidiable circulación para un periódico provincial (Cranfield, 1962, pág. 184; Williams, 1977, pág. 84). A diferencia del *Newcastle Journal*, de interés general, el *Literary Register* tenía un perfil específico, acorde con la creciente “práctica de publicar materiales –incluyendo ficción en prosa– en capítulos periódicos” (Law, 2001, pág. 5) que florecerá en la década de 1770<sup>11</sup> de la mano del auge de las publicaciones

---

autoridad de Gran Bretaña (...) la multiplicidad de gobiernos que preveían en todo el país – con sus variadas constituciones, hacían de la ejecución de semejante plan, algo imposible” (Anónimo, 1899, pág. 100).

<sup>10</sup> Si entendemos por distopía a “una sociedad inexistente descrita en considerable detalle, normalmente localizada en un tiempo y espacio determinados, mediante la cual el autor intentaba que el lector contemporáneo vea como considerablemente peor que la sociedad en la que el lector vivía” (Sargent, 2005, pág. 154) debemos buscar una terminología más apropiada para definir estas dos utopías. Creo mejor, en este sentido, conceptualizarlos en el mismo marco de crítica y burla inaugurado por Jonathan Swift (y descrito anteriormente en este trabajo), ya que los autores anónimos de estas dos utopías no muestran el funcionamiento distópico de la Inglaterra futura, sino más bien la decadencia de una utopía que parece ubicarse en un pasado de grandeza. Para mayores precisiones conceptuales, sugiero: Koster, Patricia: “Dystopia: an eighteenth century appearance”, *Notes & Queries* 30, n.º 1, 1983; Claeys, Gregory: “The origins of dystopia: Wells, Huxley and Orwell”, en *The Cambridge Companion to Utopian Literature*.

<sup>11</sup> Thompson también editó, entre 1747 y 1760, el *Newcastle General Magazine*, una publicación de misceláneas que probablemente haya sido la de mayor éxito editorial fuera de Londres. El auge de estas misceláneas iba de la mano de una particular estrategia de la comunidad editorial inglesa para esquivar una serie de impuestos orientados a limitar la circulación de estos periódicos, particularmente los de un marcado perfil de oposición política. Véase: Barker, Hannah y Simon Burrows: *Press, Politics and the*

misceláneas convertidas “en una cosa normal en las áreas menos distinguidas del mundo de los periódicos”<sup>12</sup>. Las *Remarks*, entonces, aparecieron en una publicación periódica comercial destinada específicamente a difundir relatos breves de ficción y novelas en entregas. Esta consideración inicial es relevante ya que el relato de las *Remarks*, de profundo criticismo político, contrasta fuertemente con el carácter general de la publicación, más centrada en relatos de viaje, cuentos cortos y, entre otros temas, la traducción de obras literarias francesas.

El relato comienza con dos viajeros norteamericanos que, atravesando “malos caminos y pueblos miserables” (Rationalis, 1769, pág. 98), llegan a Londres en 1794. El texto se focaliza en contrastar el presente y calamitoso estado de Inglaterra, con su pasado de grandeza. Apenas llegados al país, los viajeros se sorprenden “al encontrar esta otrora ciudad imperial que fue fundada por Claudio Cesar, la capital de Europa, cuya circunferencia era de 24 millas y que, apenas 200 años atrás, contenía a un millón personas; cuyas iglesias y palacios eran casi innumerables, cuyo comercio se había expandido alrededor del globo, y cuyas armas de conquista habían subyugado gran parte de Asia, esclavizado África, y era soberana del Norte, pero ahora imperial, de América. (...) el encontrar esta antigua, y una vez más augusta ciudad, sumida ahora en una decadencia y ruina similar a Babel, Persépolis, Palmira, Atenas y Roma” (Rationalis, 1769, pág. 98). Luego estos visitantes piden ayuda a un mendigo, que los lleva a recorrer las ruinas de la otrora gloriosa capital inglesa. Recorren numerosos edificios públicos de renombre, como el palacio de Westminster, el Parlamento, la catedral de St. James, el Royal Exchange y el Banco de Inglaterra. En lugar de grandes monumentos, encuentran edificios en ruinas, habitados por ganado o gente de baja calaña. El motivo de semejante decadencia se encuentra en que “los errores de nuestros príncipes, junto a la venalidad de sus ministros en épocas pasadas, quienes lucharon las batallas de todos los poderes de Europa, y gastaron más de cien millones con esos fines, manteniendo numerosos ejércitos regulares e influenciando en los parlamentos, arruinaron nuestro comercio, y con él a todas las partes del reino” (Rationalis, 1769, pág. 99). La misma decadencia que en el anterior relato había sido superada gracias al accionar del monarca, en este caso había condenado a Inglaterra al ocaso y al olvido.

El segundo texto que conforma esta etapa de decepción y desencanto también fue publicado de forma anónima. Las *Private Letters from an American in England to his Friends in America* fueron reeditadas en 1781 con el nuevo título de *Anticipation, or the Voyage of an American in England in the future (year 1899)*. Si bien la estructura del relato presenta similitudes muy llamativas con las *Remarks*, este relato utópico sobre el futuro tiene una crítica política mucho más aguda y una trama más compleja y desarrollada<sup>13</sup>. Las *Private Letters* comienzan cuando un joven americano, movido por

---

*Public Sphere in Europe and North America, c. 1760-1820*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, y Law, *Serializing Fiction in the Victorian Press*, caps. 1 y 2.

<sup>12</sup> Wiles, R. M: *Serial Publication in England Before 1750*, Nueva York, Cambridge University Press, 1957, 41.

<sup>13</sup> Las similitudes son importantes, sobre todo en la forma de organizar el relato: ambos textos comienzan con un viajero norteamericano que llega a Inglaterra con el propósito de conocer el país, y en su viaje entabla diálogos con distintos habitantes y visita edificios en ruinas. En esas conversaciones, además de describir la decadencia imperante en la actualidad, intentan dilucidar los motivos que culminaron en ese estado calamitoso, y plantean la futura supremacía de las colonias norteamericanas y defienden a John Wilkes. Sin embargo, hay diferencias muy importantes, como el año en que se sitúa el relato, los lugares visitados, el alcance de la crítica política (a los asuntos políticos y económicos de los *Remarks*, se suman motivos religiosos en las *Private Letters*), entre otras cuestiones.

la curiosidad de conocer la “región casi desierta y despoblada” (Anónimo, 1997, pág. 343) donde antaño habitaban sus ancestros, emprende un viaje que se reflejará en 27 cartas enviadas desde distintos puntos de Inglaterra (Plymouth, Exeter, Kensington, y, fundamentalmente, Londres) dirigidas a un amigo en Estados Unidos. Al igual que en el texto anterior, el panorama descrito en las cartas es el de la desolación y decadencia que invaden los otrora grandes símbolos de la grandeza británica. El puerto de Plymouth, insignia de la expansión comercial e imperial marítima del siglo XVIII, sumido ahora en “la melancolía y la decadencia”, emblema de “un país que una vez fue floreciente (...), que ha sido minado, y, por lo tanto, en un camino de decadencia universal en las artes, en el comercio, en la gloria y, asimismo, en la honestidad común” (Anónimo, 1997, págs. 348-349). El palacio real de Kensington, por su parte, no sólo está deshabitado y derruido, sino que es utilizado por remendadores de cinturones y lavanderas para realizar sus tareas.

Pero el gran símbolo de la decadencia británica se encuentra en la descripción de Londres, que ocupa una veintena de cartas. La larga estadía del peregrino americano en la ciudad está motivada por “la búsqueda de antigüedades, vestigios de lo que ha sido” (Anónimo, 1997, pág. 355), por lo que visita sitios de gran valor cultural, político o religioso. Así, por ejemplo, su primera parada es la catedral de Saint Paul, convertida ahora en una guarida de ladrones y vagos producto del avance del metodismo y el deísmo en el territorio inglés (Anónimo, 1997, pág. 349). Su visita a la Royal Society tiene resultados similares: ahora funciona en sus instalaciones un mercado de pescados, y en el pasado se utilizó como un almacén para guardar libros y curiosidades que luego fueron vendidas por individuos corruptos e inescrupulosos. Así, “los doce Césares se convirtieron en una decena de vinos, y probablemente no de la mejor cepa (...) una bella estatua de Venus fue conmutada por dinero en efectivo, y además por muy poco, quizá el cuarto de una guinea, una joven del pueblo pasó una noche hospedándose en esta misma casa” (Anónimo, 1997, pág. 362). Escenas similares se repiten en el resto de los lugares que visita, como la abadía de Westminster, “cloacas comunes abiertas al aire (...) y pasto creciendo entre los intersticios de las piedras en las calles” (Anónimo, 1997, pág. 354) en Leicester Square, bibliotecas, museos, la Torre de Londres, una *coffe-house*, el palacio de Westminster, todos los símbolos del progreso ilustrado británico, víctimas ahora de la decadencia, el paso del tiempo “y, en breve, todo sintomático de desolación” (Anónimo, 1997, pág. 359).

Pero, ¿cómo llegó Inglaterra a tan ruinoso realidad? En una conversación con el portero de la Royal Society desarrollada en la décima carta, el viajero descubre que el punto de inicio de la decadencia fue precisamente 1760<sup>14</sup>, tras la muerte del rey, cuando “un favorito intervino, actuando peor que cualquiera de sus predecesores; y no sólo siguió sus pasos, sino que se estrelló en su propio camino” (Anónimo, 1997, págs. 363-364). George III es así presentado como un rey títere, una mera marioneta guiada por “partidos políticos inescrupulosos” que “han sido la ruina de este otrora glorioso país” (Anónimo, 1997, págs. 374-377) y pisotean las libertades perdidas del modelo

---

<sup>14</sup> "Si creemos en la historia de esos días, todo lo que sentimos que constituye las necesidades del presente, lo debemos a los errores poco felices cometidos un siglo atrás y, como una constitución rota en un cuerpo natural, nunca puede ser restaurada completamente; sin embargo, mediante cuidado y dieta, y la medicina apropiada, la vida puede volver sencilla, hasta que llega el tiempo de dejarla atrás" (Anónimo, 1997, pág. 363).

británico<sup>15</sup>, promoviendo “la deshonrosa firma de la paz de París” (Anónimo, 1997, pág. 372) que permitió que el enemigo galo retomase la senda del crecimiento y, en pocos años, lograrse desfalcarse al imperio británico de su rol central en el concierto mundial de naciones. El principal problema de George III, recapitula el interlocutor del viajero, residía en que era “un extraño para las leyes generales de su país”, lo que destaca su descendencia extranjera y lleva a comparar a la casa real con una epidemia de “ratas, llamadas apropiadamente noruegas, pero, producto de la burla, llamadas Hanover, que nos comerían vivos” (Anónimo, 1997, págs. 365-377). Nada más lejos, como puede verse, de la referencia al rey patriota con la que se caracterizaba al joven monarca tan sólo seis años atrás. La historia del futuro utópico en la década de 1760 es, entonces, la de un posicionamiento crítico en relación con un presente que se proyecta como una pesada sombra sobre el futuro. Primero como muestra de esperanza, luego convertida en resignación ante la decadencia, los anónimos autores de estas utopías pensaron el futuro como un reflejo directo de su evaluación del accionar del nuevo monarca.

### Imágenes

*The Times I* y *The Times II* (Hogarth, 1762) son dos grabados tardíos del exponente del grabado inglés William Hogarth que junto con James Gillray, se los considera como los mayores exponentes del siglo de oro de la caricatura inglesa (Donald, 1996). Este siglo, (coincidente con todo el reinado de George III y parte del de su antecesor) representa la transformación de la cultura visual británica pero que influenciará fuertemente a la mundial durante el siglo posterior. En particular, “*The Times*” es una serie de dos grabados tardía en la amplia obra de William Hogarth, y por ello mantiene ciertas particularidades y diferencias con sus trabajos más conocidos (*A Harlot’s progress*, *The Four Stages of Cruelty*, por nombrar algunos) entre los cuales se puede observar el contraste estilístico marcado entre ambas planchas, el contenido notoriamente político y el limitado uso del discurso escrito (Fort & Rosenthal, 2001). Sin embargo mantiene múltiples aspectos que concuerdan con la mayoría de la obra pedagógica moralista. Ambos grabados concuerdan con el contexto de producción de las fuentes literarias previamente descritas y se preocupan por abarcar el problema de la guerra y la subsección de la corona George III.

La serie de grabados, como toda obra del autor, presenta un sinfín de detalles, representaciones y recursos a ser analizados y con múltiples intenciones diferentes, pero para facilitar el abordaje nos enfocaremos en las principales. Un primer análisis relevará las particularidades de cada uno y luego las representaciones cruzadas que hacen de estos dos grabados una “serie”.

El primer grabado *The Times I* muestra una escena oscura y apocalíptica, llena de representaciones en un mar de contradicciones comunes en los grabados del autor, donde una perspectiva clara y binaria (que siempre parece en los grabados de Hogarth) sólo se consigue luego de una observación en detalle. En un primer lugar, encontramos el incendio de una serie de edificios representando una guerra que se propaga entre las grandes potencias y con ello el contexto bélico del momento de asunción. Existe una clara diferenciación entre las potencias principales que sufren este incendio y el resto del mundo en guerra, pero no se diferencian del todo en sus resultados. Esta oposición puede considerarse a los edificios como las potencias enemigas mientras que el globo es la

---

<sup>15</sup>“Me dicen que vivo en una tierra de libertad, pero, ¿qué es esta jactanciosa libertad? Si yo hablo o escribo mis pensamientos (tampoco es que me crea capaz de cualquiera de estas cosas), ¡voy a terminar marchando a Newgate!” Anónimo, (Anónimo, 1997, pág. 378).

responsabilidad imperial británica como hegemonía global en términos Wallersterianos. Es por eso que el globo se representa como el eje de la lucha entre las dos facciones del grabado, quienes pretenden apagarlo y quienes lo avivan. En el primer extremo tenemos a la Monarquía Británica (no el rey) ayudada por todo el Reino Unido. Estos aliados que representan a la unidad nacional y la paz (que, para dejar clara la propuesta se ubican debajo de una paloma) se enfrentan a los seguidores de la otra figura prominente del grabado, alzado en zancos y no en un pedestal pero con una pesa al cuello que representa su pensión acaudalada: “3000 L”. Estos seguidores, representando a gran parte del parlamento se enfrentan simbólicamente a los bomberos mientras se aviva el fuego. Los bandos se completan con una tercera posición que parece identificarse con la primera (usando mangueras como los bomberos) pero que realmente representan a la posición contraria, ya que sus mangueras apuntan a la monarquía. Este bando distractor aparece representado tanto corpóreamente como por medio de símbolos políticos-sociales en todo el margen izquierdo del grabado. Este se completa con la posición siempre trágica y moral presente en el grabado de Hogarth: el sufrimiento. En este caso se quita parte de la representación enrevesada y simbólica de los anteriores, evitando el juego entre el texto e imagen.

Con este corolario de representaciones cruzadas que se traducen en un mensaje claro; el grabado se muestra como un símbolo apocalíptico de la situación inglesa en 1760: el presupuesto como problema central en la guerra, la monarquía y William Pitt enfrentados son los temas en los que el grabado se centra y se puede considerar que comparte con los escritos distópicos. El verdadero peligro expresado por el grabado deja de ser Pitt y su actitud bélica sino la traición de sus aliados a la corona. Sin embargo lo central a observar de este grabado, más allá de los posibles culpables, es la distopía que se encarna en un presente que se transformará, irónicamente, en pasado con el segundo grabado.

*The Times II* se diferencia en muchos aspectos con su antecesora, pero mantiene su complejidad de representaciones aunque espacialmente más ordenadas. En el centro encontramos a la monarquía pero no desde los símbolos o una personificación sino desde la esfinge misma del nuevo monarca George III. De su pedestal salen chorros de agua hacia plantas que representan Gran Bretaña, diferentes benefactores y, sobre todo, el Duque de Cumberland mostrándose como la única cara aceptable de la guerra. Sobre el vuelve a aparecer la paloma de la paz pero en el otro extremo de este tercio central encontramos a Henry Fox quitando los viejos favoritos del rey y cerrando la imagen aparece la aplanadora escrita con el número de la deuda pública: 1000000000 L.

Este centro que ordena la imagen separando los extremos opuestos. El más claro es el izquierdo con el parlamento cumpliendo su rol bélico disparándole a la paloma de la paz; el único identificado claro de la sección es, nuevamente, William Pitt. El otro extremo de la imagen se vuelve más complejo, con representaciones de caos y de orden entremezcladas. La primera remite, principalmente, al enjuiciamiento de los valores negativos contra la corona: la conspiración y la difamación. El caos aparece de forma positiva y jovial (que es un aspecto que Hogarth suele evitar para representaciones positivas) donde el pueblo festeja y, sobre todo, los veteranos de la guerra, aunque aparentemente excluidos también reciben su agua o “favor real”. En el fondo aparece la reconstrucción de la ciudad, pero también distracciones que complican la misma como el premio de la *Society for the Encouragement of the Arts* que sería un peso extra para la misma. El panorama de este grabado se expresa en diferentes zonas, simplificando lo negativo y lo positivo de la nueva ascensión real y el futuro de Gran Bretaña. Un grabado particularmente positivo, no solo considerando la obra del autor, sino de todo el

siglo de oro de la caricatura inglesa. Este orden y positividad lo transforma en un grabado diferente pero puesto en contexto con la serie adquiere otras representaciones. Vistos como una serie, los grabados se permiten representar mucho más a partir de las correlaciones entre ellos. La primera de estas mantiene la dualidad característica del resto de la obra: el agua (la paz) y el fuego (la guerra) combaten en ambos grabados. El incendio en *The Times I* marca el carácter negativo de la plancha comparada con *The Times II* en la que el agua es protagonista de toda la obra; el único fuego que se mantiene lo provocan los disparos del parlamento, un grupo que mantiene su existencia (y su connotación negativa) de la primera a la segunda imagen. Como paralelo a este juego de elementos, la iluminación de ambos grabados los separa sin necesidad de adentrarnos a la maraña de representaciones. El primero mantiene la noche y la oscuridad incluso a pesar del fuego. Este y las sombras no son contradictorios en el grabado, más bien el agua y los bomberos se relacionan con la claridad dentro del mismo. Esto se traslada al segundo grabado que mantiene un juego de luces y sombras con los mismos protagonistas (el parlamento oscuro y el monarca claro) pero el centro y gran parte de la escena está marcada por la luz. En sintonía con este binomio moral, la traición y el engaño se representan de formas muy diferentes en ambas partes de la obra, pero no pierden un protagonismo relativo. En la primera se muestra la acción misma de la traición, con una representación en la que la imagen prevalece por sobre el texto y las acciones por sobre las personificaciones. Hogarth condena las traiciones, pero las muestra en su esplendor, algo opuesto al segundo grabado donde aparecen personificadas, en donde el texto prevalece como representación recibiendo un castigo merecido.

El presupuesto y la deuda cruzan ambas obras pero con una connotación estable. Los números juegan con la imagen en un choque de representaciones donde estos primeros prevalecen marcando su frialdad frente a ambos momentos: la pensión/pesa que envuelve a Pitt en el primer cuadro es solo el germen de la deuda/aplanadora del segundo. La relación entre guerra y deuda es un problema de la asunción del nuevo rey y Hogarth no lo minimiza, pero si acusa directamente a los responsables (el premio de la *Society for the Encouragement of the Arts* se presenta de forma similar).

La principal relación entre ambos grabados genera mucho más que un vínculo ya que propone una secuencia, un recurso que interviene la representación de la imagen y le da un sentido unívoco que no solo se reproduce en el título (la forma más común de relacionar este tipo de grabados) sino en una relación de causa consecuencia; más precisamente de destrucción y construcción. Los edificios del frente en la primer imagen y del fondo en la segunda marcan la intención moral más acabada de la serie, la vinculación entre un pasado apocalíptico y destructor a un presente positivo y constructor, pero que tiene las fuertes cargas del anterior: la oposición belicista, la deuda y, principalmente, la dificultad de "reconstruir".

Estas relaciones marcan, entonces logran que la obra que es, a la vez, un juego de espejos y de tiempo. La posición en torno a la asunción del nuevo rey se muestra como un antes y un después completamente diferenciados pero con relaciones de causa consecuencia. El nuevo monarca genera una situación opuesta a la anterior de su mandato y el dominio de figuras como Pitt; pero también tiene que lidiar con sus consecuencias. A pesar de ello se vuelve un grabado principalmente positivo; algo inusual en las obras de William Hogarth que suelen mostrar decadencia y siempre un final negativo a malas decisiones.

## **Conclusiones**

A lo largo del trabajo se analizaron una serie de obras, todas abocadas a abordar de manera muy particular un problema político puntual del siglo XVIII británico: el ascenso de George III; un proceso que, marcado por el período de guerra, el aumento permanente de la deuda y la desconfianza marcada a la dinastía Hannover y hacia el gobierno que la rodeaba, significó, para la cultura de la época, un antes y después del futuro del Reino Unido. La literatura distópica lo abarca desde dos posibilidades: un claro pesimismo y una reflexión comparada esperanzadora, pero en las tres obras se denota la importancia de la década, trasladando sus consecuencias hacia el futuro muy lejano. Esta importancia no desaparece en la obra de Hogarth aunque su ubicación temporal sea inversa.

La distopía que expresan *Remarks...* y *Private Letters*, coinciden con los grabados: imágenes oscuras, de destrucción provocadas por una guerra interminable de la cual la responsable es Gran Bretaña. La ubicación temporal de cada una, es la que delimita los culpables de la situación. O, en otras palabras, la capacidad del nuevo monarca de ser “el príncipe virtuoso” para sobrevivir a esta crisis planteada y a un gabinete y parlamento corrupto. Además del desplazamiento temporal se mantiene la figura del espejo, un reflejo entre dos posibilidades/momentos: *The Reign of George VI* lo propone entre dos monarquías asimilables (una de ellas ficticias) y los grabados de Hogarth lo hacen desde dos momentos opuestos aunque inmediatos<sup>16</sup>

En síntesis, por más opuestas las visiones sobre este momento, se pueden encontrar afirmaciones y recursos en común, que lejos de ser coincidencias expresan, con sus distopías, la trascendencia que se consideraba que tenía este reinado y, sobre todo, década de 1760 en Gran Bretaña. Años después durante el reinado del verdadero George VI, varios viajeros norteamericanos encontrarán una Londres devastada por una guerra más cercana de lo que se propone en los textos pero no tan diferente a lo que estos autores anónimos y William Hogarth nos describen.

## **Bibliografía**

- Anónimo. (1899). *The Reign of George VI. 1900-1925: A Forecast Written in the Year 1763*. Republished. *Rivingtons, 1899*, XXVII, XXVIII.
- Anónimo. (1997). *Private Letters from an American in England to his Friends in America*. En G. Claeys, *Modern British Utopias, 1700-1850.*, vol. 3 (pág. 343). Londres: Pickering & Chatto.
- Armitage, D. (1997). *Patriot for Whom? The Afterlives of Bolingbroke's Patriot King*. *Journal of British Studies*, 405.
- Bindman, D. (1997). *Hogarth and his Times: Serious Comedy. Exhibition catalogue*. London: London, British Museum.
- Chartier, R. (2005). *El Mundo como Representación: Estudios sobre historia cultural*. Madrid: Gedisa.

---

<sup>16</sup> Uno de ellos ficticio, dado que el segundo grabado no deja de ser un deseo del autor, que ni siquiera llegaría a ver considerando su muerte dos años después de la finalización del grabado.

- Claeys, G. (2011). *Utopía: historia de una idea*. Barcelona: Siruela.
- Colley, L. (1984). "The Apotheosis of George III: Loyalty, Royalty and the British Nation 1760-1820". *Past & Present*, 102.
- Colley, L. (2005). *Britons: Forging the Nation, 1707-1837*. New York: Yale University Press.
- Cranfield, G. (1962). *The Development of the Provincial Newspaper, 1700-1760*. Oxford: Clarendon Press.
- Donald, D. (1996). *The Age of Caricature. Satirical Prints in the Reign of George III*. New Haven and London: Yale University Press.
- Fort, B., & Rosenthal, A. (Edits.). (2001). *The Other Hogarth: Aesthetics of Difference*. Princeton : Princeton UP.
- Hogarth, W. (1762). "The Times I" "The Times II". *Grabado*. Metropolitan Museum of Arts, Londres.
- Law, G. (2001). *erializing Fiction in the Victorian Press*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Namier, L. (1930). *England in the age of the American Revolution*. Londres: Macmillan and Co.
- Paulson, R. (1971). *Hogarth: His Life, Art, and Times*. Londres: Yale University Press.
- Rationalis. (1769). "Remarks, which are fupposed (sic) will be made in this kingdom, by two North American travellers in the year one thoufand (sic) nine hundred and forty-four". *he Literary Register: Or, Weekly Miscellany. Being a Repository of the moft interefting Effays (sic); with Extracts, and a Collated Review of Publications, in the year MDCCLXIX. Including many valuable Original Pieces., vol. I, Newcastle, Printed for the,* 98.
- Sargent, L. T. (2005). What is a Utopia? *Morus. Utopia e Renascimento, n.o 2*, 154.
- Speck, W. (1996). *Historia de Gran Bretaña*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thomas, P. (2012). *George III. King and politicians 1760-1770*. Manchester: Manchester University Press,.
- Williams, K. (1977). *The English Newspaper : an Illustrated History to 1900*. Londres: Springwood Books.